

QUIROZ, Alfonso W. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Defensa Legal, 2013, 614 pp., ilustr.

La obra de Quiroz es el resultado de un trabajo de investigación monumental, que se evidencia en la amplísima bibliografía y las fuentes primarias citadas. Su versión original apareció en inglés en 2008, y esta adaptación al español alcanzó a ser revisada por el autor antes de su prematuro deceso, el 2 de enero de 2013. Esta edición póstuma presenta al público hispanohablante una explicación detallada sobre las causas y los costos de la corrupción en el Perú desde mediados del siglo XVIII hasta inicios del XXI.

El libro empieza con una exhaustiva delimitación teórica, en la cual Quiroz discute el uso que diversos científicos sociales han hecho del término «corrupción», y concluye definiéndolo como el «mal uso del poder por parte de funcionarios con intereses privados, con el fin de obtener ventajas económicas o políticas contrarias a las metas de desarrollo social» (p. 38). Bajo esta definición, el estudio de la corrupción trae consigo más de una dificultad; por ejemplo, qué fuentes emplear para rastrear una actividad impopular cuando no ilícita, cuyos partícipes se esforzaron en ocultarla. Quizás por este motivo ningún otro autor haya emprendido hasta ahora semejante tarea, por lo que, ya desde su planteamiento, este estudio constituye un importante avance historiográfico en el conocimiento de una actividad apenas conocida.

Dada la amplitud de la investigación, hay periodos analizados a más profundidad que otros. Una explicación a ello se encuentra en la mayor disponibilidad de documentación para determinados periodos, lo que ha permitido una crítica de fuentes más extensa en esos casos. Llama la atención que Quiroz cuestione en su introducción el estudio de la corrupción por medio de la percepción, ya que la considera una herramienta indirecta, al mismo tiempo que opta (muchas veces, debido a la ausencia de otras fuentes) por darle un espacio privilegiado a los relatos de observadores no necesariamente neutrales, tales como hombres de negocios, diplomáticos o incluso opositores a los personajes acusados de corruptos.

Quiroz propone un marco analítico institucional para explicar las causas y consecuencias de la corrupción. El enfoque de la nueva economía institucional se centra en el estudio de las normas sociales y legales que subyacen a la actividad económica, pues considera que estas incentivan (cuando existe un cabal cumplimiento) o desfavorecen (cuando una de las partes infringe las normas) el desempeño económico. En el caso de la corrupción, el incumplimiento constante de las reglas de juego (lo que puede darse, por ejemplo, con el desconocimiento de los derechos de propiedad) genera incertidumbre e inhibe la actividad económica, dado que los costos de transacción son demasiado altos en comparación con los beneficios esperados. En este sentido, parece afortunada la elección teórica de Quiroz. Lamentablemente, la narrativa del libro no está imbuida de tal análisis, el cual solo es mencionado en breves líneas al final de cada capítulo.

El texto está dividido en siete capítulos, cada uno de los cuales cubre un ciclo de corrupción o periodo con características específicas: en primer lugar, se estudia el periodo colonial tardío (1750-1820), cuando la corrupción triunfó y se volvió sistémica, a pesar de los intentos de reforma que fueron desviados por intereses locales coludidos con el gobierno patrimonial. El segundo capítulo abarca el desorden de la República temprana (1821-1859), cuyos caudillos militares formaron redes que heredaron el patronazgo virreinal, pues cometieron transgresiones similares en materia de finanzas públicas, saqueos y expropiaciones en condiciones de guerra.

La tercera etapa cubre el ciclo del guano (1860-1883), que alcanzó su cénit a fines de los años 1860 e inicios de la década de 1870, con los costos de corrupción más altos del siglo, específicamente durante el gobierno de José Balta (1868-1872) y la dictadura de Nicolás de Piérola en la guerra con Chile (1879-1881). En este periodo, la creciente y mal gestionada deuda pública y los sobornos en los contratos guaneros y de obras públicas fueron los principales medios de corrupción.

El cuarto capítulo, titulado «La modernización y sus secuaces, 1884-1930», comprende la Reconstrucción Nacional y el Oncenio de Augusto B. Leguía. Quiroz contrasta los avances durante los diferentes gobiernos

civilistas con la corrupción incontrolada del mandato leguista, el lapso más corrupto de esta etapa a causa del mal manejo de la deuda externa, así como por el soborno en las compras civiles y militares y en las inmensas obras públicas.

El quinto periodo corresponde a los «dictadores venales» y los «pactos secretos» (1931-1962), e incluye el ascenso del APRA como actor político de relevancia y el Ochenio de Manuel A. Odría. El soborno en la compra de armas se volvió importante en un momento en que el rol político de los militares adquiriría predominancia (mediante los gobiernos de Luis M. Sánchez Cerro, Óscar R. Benavides y Manuel A. Odría). Según Quiroz, el tráfico de influencias habría aumentado durante el Ochenio y el segundo gobierno de Manuel Prado.

El sexto capítulo está dedicado a los diversos asaltos al sistema democrático (1963-1989), que mostraron las débiles bases institucionales del país. En este lapso, el costo total de la corrupción aumentó de forma consistente. Quiroz señala al régimen militar como el más corrupto de este periodo, seguido por el primer gobierno de Alan García. El último capítulo está enteramente centrado en el fujimorato (1990-2000) y revela nuevos grados de corrupción incontrolada, aunque con una opinión pública menos tolerante, lo que ha llevado a que Alberto Fujimori sea el único expresidente en la historia peruana en ser condenado tras un debido proceso.

Como toda periodización, la propuesta en el libro a veces resulta arbitraria, pero es útil para sistematizar un estudio tan amplio. Gracias a ella, Quiroz descubre que los periodos de mayor corrupción coincidieron con los gobiernos más autoritarios. Para el autor, la fragilidad institucional genera corrupción, y, en el caso peruano, esta ha sido un fenómeno sistémico y no una actividad esporádica. Para llegar a estas conclusiones, Quiroz realiza cálculos de los costos históricos de la corrupción, los cuales son incluidos en un apéndice al final del libro.

El propio autor reconoce las limitaciones de sus estimados. Uno de los problemas radica en que no se especifica cuál es el año base de los cálculos o siquiera si las cifras están indexadas (si toman o no en cuenta la inflación); debido a ello, los datos presentados no permiten determinar

el valor real de la corrupción y, por consiguiente, no es posible comparar con precisión las cantidades propuestas para cada periodo. Otra dificultad surge al estimar los costos indirectos de la corrupción: la inversión perdida por este motivo no puede desligarse de la disminución de la misma ocasionada por otras condiciones adversas. A pesar de tales escollos, cabe destacar el valiente intento por establecer un parámetro que definitivamente servirá de punto de partida para estudios posteriores.

En general, el balance del libro es claramente positivo, por lo que debería convertirse en una lectura fundamental para todo peruanista o historiador económico. Por otra parte, su prosa ligera y amena facilita su acceso a un público más amplio, lo que conllevará a una toma de conciencia de que las raíces de la corrupción son más profundas que la coyuntura actual. Por todo ello, estoy segura de que el libro será objeto de amplio debate y animará el inicio de nuevas investigaciones sobre la corrupción.

CARLA LÓPEZ MEDINA  
*Universidad de Oxford*